

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de El Motín in.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75
NÚMERO DE EL MOTÍN	
	15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los liberos y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

A fines de la semana entrante pondremos á la venta el Almanaque de EL MOTIN para 1889. Tiene trece pliegos de impresión, notables trabajos, treinta y dos caricaturas y artística cubierta; á pesar de esto, sólo costará una peseta en toda España. Los suscriptores directos á esta Administración lo recibirán gratis antes de ponerse á la venta. Los corresponsales que estén al corriente en sus cuentas, podrán adquirirlo con el cuarenta por ciento de rebaja, deducidos los gastos de correos y certificado.

POR FUERA Y POR DENTRO

¡Oh júbilo! Gozo da la lectura de la prensa fusionista, ocupándose de la visita á España del rey de Portugal. D. Luis de Braganza ha admirado en Barcelona los adelantos de nuestra industria, ha visitado el estudio del pintor y el taller del obrero, y se ha entusiasmado al verlos prósperos y felices. Pero las fábricas cerradas, á cuyas puertas llaman inútilmente millares de proletarios, los hogares sin lumbre, los campos yermos, que el fisco saca á la venta, eso no le han enseñado sin duda. El monarca portugués ha visto los parques y jardines de la Exposición cuajados de lujosas damas y elegantes caballeros, y ha observado el contento y el bienestar de las eminencias de la política y del negocio. Pero las comarcas despobladas por la emigración, los semblantes lívidos, los harapos del bracero sin trabajo á quien el hambre arroja de la patria, eso no se lo han enseñado sin duda. Ha contemplado soberbios edificios de reciente construcción, en que se albergan cómodamente los encargados de atraer sobre el país las bendiciones del cielo y preparar las guerras civiles. Pero los establos que en muchos pueblos sirven de escuelas, donde sufren perpetuamente el ayuno los maestros encargados de fomentar la cultura, eso no se lo han enseñado seguramente. Ha visto los brillantes uniformes, bordados de oro, de nuestros jefes y oficiales, y un Estado Mayor más numeroso que el del mayor ejército de Europa. Pero los licenciados de Cuba implorando la caridad ó vendiendo por un pedazo de pan los pagarés que compraron al precio de su sangre, eso no se lo han enseñado sin duda. Ha visto el fervor monárquico de nuestros políticos restauradores mostrarse con motivo de su llegada, pero los móviles á que obedecen, sus deslealtades y sus apostasías, sus miserias y sus apetitos, eso no se lo han enseñado sin duda. Y ha visto, en fin, ensalzada la magistratura y glorificada la administración pública, pero el delito impune y la criminalidad triunfante, eso no se lo han enseñado sin duda. Verdad es que eso no necesitará que se lo enseñen, porque está tan claro, que para no verlo se necesitaría ser ciego; y aunque, por razón de oficio, no vea la viga en Portugal, verá la paja en España.

EL CABALLO DE BATALLA

La cuestión de si las reformas militares han de ser discutidas por las Cámaras ó planteadas por decretos, es la cuestión del día. Castelar y Salmerón abogan porque se discutan todas. López Domínguez opina que unas deben discutirse y otras plantearse por decretos, y entre los mismos ministeriales existen diversas opiniones.

Pero lo más notable es que los conservadores pongan el grito en el cielo contra la idea de reformar el ejército por decretos, y se muestren los más acérrimos defensores del Parlamento. Ese empucho de legalidad de los que por decretos disolvieron familias constituidas al amparo de la ley, es lo más risible que puede darse. Ellos, que han hecho tabla rasa de todas las leyes, heridos en lo más hondo porque se pretende legislar por decretos, censuran con dureza al Gobierno que intenta imitarlos y se aprestan á combatirlo á sangre y fuego. Todo se vuelve amenazas y funestos augurios. Parece que las reformas deseadas por el ejército son el contenido de una nueva caja de Pandora, según el miedo que inspiran. ¿Qué va á pasar aquí si se plantean por decreto? ¿Qué sucederá si se retardan esperando á que las Cortes las discutan? Nadie lo sabe. Entretanto, el ejército las espera; todo el mundo dice que son necesarias, pero las reformas no parecen, y tras esa terrible disputa sobre la forma en que han de servirle la liebre que apetece, es posible que el ejército se encuentre con que ésta ha desaparecido, aprovechándose del tumulto. En tal caso nada de extraño tendría que se dedicase á cazarla de nuevo, y para no volverla á perder dijese, imitando á Juan Palomo: «Yo me la guiso y yo me la como.»

EXPOSICIÓN DE PERSONAJES

¿Qué suerte la de los extranjeros que han acudido á Barcelona! A la vez que estudian la Exposición universal, pueden admirar á nuestros más eminentes políticos que allí se exhiben por turno. ¿Con qué asombro verán las altas condiciones que les adornan, y qué pobre idea formarán de este país que no los ensalza como se merecen! ¿Dónde—se preguntarán—hay un político con la poderosa iniciativa de Sagasta, con la modestia de Cánovas, con la energía de López Domínguez, con la constancia de Romero Robledo, con la lealtad de Martos, con la tenacidad viril de Castelar? Y estudiando la historia de estos sostenes ó auxiliares de la monarquía, comprenderán que hagan feliz á la nación. Con la abnegación y el desinterés por guía, el fogoso tribuno progresista que tronaba el 68 contra la dinastía borbónica, es hoy su más rendido lacayo, y sus diatribas contra los frailes embaucadores y las monjas millagreras se han convertido en halagos á la gente de sota-na; el autor del programa de Manzanares desoye el clamor de la opinión y fusila á Ferrándiz y Vellés por un conato de pronunciamiento; se concreta á criar canarios el jefe de Estado Mayor en Alcolea; borra con humillaciones cortesananas sus insultantes letreros el individuo de la junta revolucionaria de Madrid; y el elocuente propagandista de la República federal profetiza larga y dichosa vida á la monarquía restaurada. ¿En qué país del mundo hallarían personajes políticos capaces de realizar tamaños sacrificios? En ninguno mas que en éste, donde se llama, desde hace algunos años, patriotismo á la apostasía, sensatez á la conveniencia personal y prudencia á la cobardía. Aquí hay, pues, que venir á admirar esas lumbreras de la política que hoy se exponen en Barcelona á la contemplación de los extranjeros, y constantemente á que se agote la paciencia del país y los arroje á silbidos.

¡ASÍ, CLARITO!

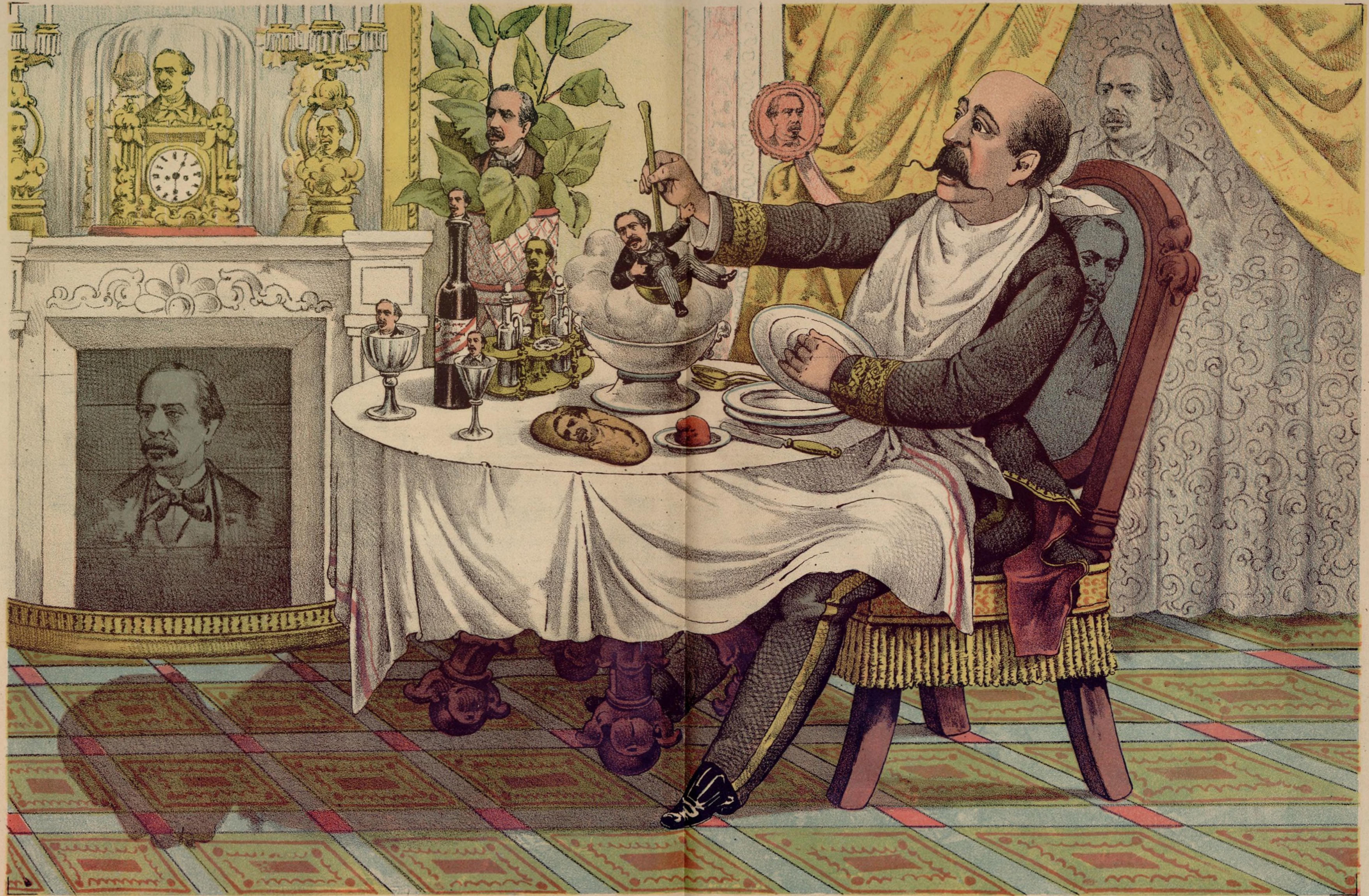
Y vuelta La Unionceja á echarle en cara á El Siglo Futuro que EL MOTIN elogio su actitud frente al imbécil Chapa!

¿Pues no ha de elogiarla, chupalámparas? EL MOTIN se entusiasma con todos los arranques del orgullo y de la dignidad, téngalos quien los tuviere. Por eso no ha elogiado nunca, ni cree que elogiará, al papel mestizo. Y conste que las alabanzas de EL MOTIN deben envanecer á cualquiera que no sea un miserable, no sólo por las condiciones de sus redactores, sino por lo que las economizan. Toda la turba suelta de tráfugas, vividores y cobardes que mariposean alrededor del periodicecho neo, resultarían honrados si alguno de nosotros se dignara darles un puntapié. ¿Los elogios de EL MOTIN! Para merecerlos hay que ser activo, independiente, no mendigar el plato de lentejas, y rendir culto fervoroso á la consecuencia. Es preciso no especular con las ideas, perseguirlas con fines honrados, no dejarse arrastrar por el viento de las circunstancias, y oponer á malos trances más bríos. Se necesita inteligencia, corazón, rectitud de propósitos, alteza de miras, valor para atacar y coraje para defenderse, por alto que esté el que acometa. Es indispensable, en suma, ir con decisión y energía al punto que se elija, sea el que fuere; en una palabra, hay que ser hombre. Por eso EL MOTIN elogia rara vez, ¡hay tan pocos hombres así en la España de los Monteros, Pidales, Martos y Villaverdes! Mas por eso mismo no desperdicia ninguna ocasión que se le presenta de ensalzar á los que, si no todas, renunen alguna de esas cualidades. Y que el director de El Siglo Futuro tiene las de inteligencia, dignidad y noble orgullo, eso únicamente pueden negarlo los que, después de haberse arrastrado á sus pies y haberle obedecido como lacayos, tratan de borrar flaquezas pasadas con insultos presentes. Esto no quita, como ya hemos dicho en otra ocasión, para que en determinadas circunstancias lo fusiláramos con el gusto que él nos tostaría en las santas parrillas de la infame Inquisición. Cosa que, entre paréntesis, no haríamos con los escritores de La Unionceja en caso de triunfar, pues nos contentaríamos sencillamente con barrerlos á la alcantarilla.

RESPUESTA Á UNA CONSULTA

Un amigo nuestro de Toledo nos remite la siguiente circular pediguéna que, encabezada con el membrete de la parroquia de San Justo y Pastor y su filiar San Lorenzo, mártir, le ha dirigido el páter de la misma: «Sr. D...—Muy señor mío: Si siempre y en toda ocasión los fieles de la militante Iglesia estamos obligados á hacer sufragios por las almas de nuestros parientes y amigos que sufren en las terribles cárceles del Purgatorio, de una manera muy especial en el próximo Noviembre, mes que Nuestra Santa y querida Madre la Iglesia consagra y dedica á aquellas desoladas almas. Y deseoso el que suscribe de fomentar en esta feligresía tan tierna devoción, la que nos obliga el parentesco, la amistad y la gratitud, ha determinado, contando con la decidida cooperación de usted, fundar en esta parroquia de San Lorenzo, mártir una asociación religiosa dedicada única y exclusivamente á este fin, y la cual se compondrá de toda clase de personas. En su consecuencia he de merecer de la reconocida bondad de usted se sirva manifestarme á continuación si es gustoso de pertenecer á dicha Asociación, contribuyendo con la cuota anual de una peseta, cantidad insignificante si se considera al fin que se dedica. Dipénsese la confianza que me tomo, y si como creo, accede gustoso á mis deseos, le quedará verdaderamente reconocido y le da anticipadas gracias el que se repite suyo affmo. S. S. y capellán Q. B. S. M.—El cura párroco, Clemente Ballesteros Bermejo.—Octubre 3 de 1888.»

EL MOTIN



Moret encontrándose á Ruiz Zorrilla hasta en la sopa.
Ayuntamiento de Madrid

